

Eclecticisme, l'avantsala del modernisme: espais i mobiliari

L'estil de l'Eixample de Barcelona



Consell d'edició

President

Jaume Ciurana i Llevadot

Vocals

Jordi Martí i Galbis

Jordi Joly Lena

Vicente Guallart Furió

Àngel Miret Serra

Albert Ortas i Serrano

Marta Clari Padrós

Miquel Guiot Rocamora

Marc Puig Guàrdia

Josep Lluís Alay i Rodríguez

José Pérez Freijo

Pilar Roca Viola

Consell administració ICUB

President

Jaume Ciurana i Llevadot

Vicepresident

Gerard Ardanuy i Mata

Vocals

Francina Vila i Valls

Guillem Espriu Avedaño

Angeles Esteller Ruedas

Isabel Ribas Seix

Pius Alibek

Montserrat Vendrell i Rius

Elena Subirà Roca

Josep M. Montaner i Martorell

Miquel Cabal i Guarro

Maria del Mar Dierssen i Soto

Daniel Giralt-Miracle Rodríguez

Ramon Massaguer i Meléndez

Arantxa Garcia Terente

Junta de l'Associació per a l'Estudi del Moble

Presidenta

Mònica Piera Miquel

Vicepresidenta

Àngels Creus Tuebols

Secretària

Núria Ruíz Comín

Tresorera

Montserrat Morgades Tutusaus

Vocal

Eva Pascual Miró

Vocal

Joan Güell Solà

Patrocina:



Col·laboren:



Edició

Associació per a l'Estudi del Moble

Ajuntament de Barcelona

Institut de Cultura

Museu del Disseny de Barcelona

Direcció i coordinació

Mònica Piera i Xavier Nadal

Disseny i compaginació

Fons Gràfic

Impressió

Reprodisseny

Foto coberta: Arxiu Balclis Sala de Subastas

ISBN: 978-84-9850-662-4

Dipòsit legal: B. 5982-2015

Presentacions / Presentaciones	7
L'arquitectura eclèctica: el difícil equilibri entre la funcionalitat i la sumptuositat	
Joan Molet i Petit	11
L'estil renaixença, algunes mostres d'eclecticisme innovador	
Teresa-M. Sala i Garcia	25
Conservació i restauració del mausoleu del general Prim	
M. Àngels Jorba, Carolina Jorcano i Xisca Bernat	31
Consideracions al voltant dels teixits i les puntes als interiors eclèctics de finals del segle XIX	
Joan Miquel Llodrà Nogueras	39
Francesc Vidal i el bon gust a l'interior burgès?	
Mariàngels Fondevila Guinart	51
Muebles e interiores de las casas de indianos en Asturias	
Ana María Fernández García	63
La Biblioteca Nacional de España. Mobiliario y decoración del Palacio de Bibliotecas y Museos Nacionales en los años de su creación (1892-1896)	
María Paz Aguiló Alonso y Sonsoles Caruana Moyano	75
De l'arquitectura eclèctica al moble alfonsí	
Joan Güell	87
Historicisme i moble corbat (1875-1900): Jacob & Josef Kohn a l'Exposició Universal de Barcelona del 1888	
Julio Vives Chillida	95
De l'Àlbum Rigalt a la Història de l'Art de Montaner y Simón (1857-1897): 40 anys d'eclecticisme	
Pilar Vélez	105
El sillón romano de Barcelona y sus precedentes alemanes	
Mónica Piera Miquel	113
El negro y otros acabados en los muebles alfonsinos	
Àngels Creus Tuèbols	125
Els setials de la mitja hora. Una aproximació a dos setials reials de l'Exposició Universal del 1888	
Rosend Casanova	141
La chimenea monumental del Palau Casades	
Josep Capsir i Maíz	153
Retrat d'una família burgesa de finals del segle XIX	
Fernando Pinós Guirao	161

La Biblioteca Nacional de España. Mobiliario y decoración del Palacio de Bibliotecas y Museos Nacionales en los años de su creación (1892-1896)

María Paz Aguiló Alonso y Sonsoles Caruana Moyano

Instituto de Historia, CSIC

Eclecticisme, l'avantsala
del modernisme: espais
i mobiliari

Associació per a l'Estudi
del Moble i Museu del
Disseny de Barcelona, 2014,
pp. 75-85

Resumen

El edificio actual sede de la BNE carecía de un análisis histórico de su amueblamiento inicial. Se aborda aquí el estudio documental y artístico de su primera época, los criterios, diseños y realizaciones del arquitecto Antonio Ruiz de Salces en la creación de nuevos espacios: depósito de libros, sala de lectura, salas del Archivo Histórico Nacional, junto con la adecuación de muebles procedentes de sedes anteriores y la conservación actual del mobiliario histórico.

Palabras clave: Antonio Ruiz de Salces, mobiliario, decoración de interiores, siglo XIX, arquitectura, bibliotecas

Abstract

The building of the National Spanish Library lacked a historical analysis of its furnishing. The documental and artistic studies of its first period will be addressed here, as will be the criteria, designs and realizations of architect Antonio Ruiz de Salces for the creation of new spaces (such as the book storage, the reading room and the National History Archive), the adequacy of the furniture proceeding from previous headquarters, and the maintenance of this historical furniture.

Key words: Antonio Ruiz de Salces, furniture, interior design, architecture, public libraries, 19th Century

El edificio de la Biblioteca Nacional de España fue una de las grandes empresas constructivas del siglo XIX. La historia del edificio ha sido puesta de relieve por el profesor Pedro Moleón Gavilanes en un magnífico y asequible libro, *De pasadizo a Palacio. Las Casas de la Biblioteca Nacional* (2012), en el que, coincidiendo con el III centenario de la apertura de la Real Librería en 1712, se recoge puntualmente la utilización, construcción y distintos traslados desde su ubicación en el pasadizo de la Encarnación hasta que se erigió el edificio del paseo de Recoletos, incluyendo los sucesivos intentos de 1797 y 1807 de ubicarla en el Real Museo del paseo del Prado. En el periodo siguiente, entre 1809 y 1819, se instaló en el convento de la Trinidad, convertido en museo, junto con los fondos de la biblioteca de El Escorial, del monasterio de Montserrat y de los conventos

suprimidos de Madrid. La falta de decoro y seguridad necesarios para la Biblioteca Real hizo que se trasladase a una nueva sede, el nuevo palacio que Godoy había adquirido en los terrenos del conde de Sástago, junto a la calle Bailén, después de muchas reformas. El palacio fue primero sede del Consejo del Almirantazgo, ocupando la biblioteca la planta principal al pasar el edificio a ser Casa de Ministerios, Museo Naval y hoy Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. De la situación de la biblioteca en el Palacio de Godoy se conserva una fotografía¹ interesante para demostrar la facilidad con que los muebles se fueron transformando con el transcurso de los años. Tras su paso por el Palacio del Almirantazgo, la Biblioteca Real se trasladó a la cercana casa del marqués de Alcañices, en la que permaneció ya como Biblioteca Nacional hasta 1895 y



Figura 1. Joan Pellicer i Montseny. Dibujo de la sala de lectura de la Biblioteca Nacional. 1896.

para la que incluso se hicieron proyectos novedosos con el objetivo de utilizar el jardín como depósito de libros por parte de Álvaro Rosell y Enrique María Repullés y Vargas entre 1869-1871, y que, al decir de Repullés, era el mismo proyectado para el edificio del paseo de Recoletos, pudiendo servir de ensayo para aquel.² Moleón publica un alzado, planta y sección de uno de los armarios allí destinados.³

Pedro Navascués Palacio en su obra *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*⁴ en el capítulo correspondiente al periodo isabelino —1833-1868— dedica amplio espacio al proyecto y edificación de la Biblioteca Nacional en su sede definitiva en el paseo de Recoletos, comenzada por Francisco Jareño.

El 21 de abril de 1866, Isabel II colocaba la primera piedra en el Palacio de Bibliotecas y Museos junto a la recién terminada Casa de la Moneda. Tras algunos antecedentes de proyectos de tipo académico, formulados por los arquitectos Manuel de Mesa y Aníbal Álvarez Bouquel, primero en 1831 y más tarde en 1859, ese nuevo edificio se destinaba en el proyecto de Jareño de 1860 a Biblioteca Nacional, Museo Arqueológico y Numismático y a Museo Nacional de Pintura y Escultura.

La planta original rectangular constaba de dos brazos en cruz con cuatro patios. En el centro una gran sala de lectura de planta octogonal con iluminación cenital, pues un cuerpo de luces a modo de cimborrio asomaba por encima de todo el edificio, cerrándose con una cúpula ochavada. Las mesas de lectura estaban colocadas radialmente. Por diversas causas el proyecto que finalmente se llevó a cabo fue el realizado por Antonio Ruiz de Salces en 1885, acelerándose la finalización de las obras para ser terminadas en 1892, fecha de la celebración en el edificio de la Exposición Histórico Europea y la Exposición Histórico-americana. Los documentos oficiales quedan recogidos en la revista *El Centenario*, en la que el cronista ya destaca el eclecticismo presente en todo el edificio.⁵

Una de las condiciones del encargo a Ruiz de Salces fue precisamente la conservación de lo ya ejecu-

tado, por eso se mantuvo la verja exterior, al parecer diseñada por Jareño con una decoración neogriega y que fue realizada por Goitia y Cia. de Beasain. La decoración de Ruiz de Salces se ceñirá, como veremos, a elementos estrictamente arquitectónicos: capiteles, cornisas, molduras, pretilos o antepechos, siempre tratados en el eclecticismo neoclásico acentuando aquí lo clásico.

El espacio central, concebido por Jareño con una gran cúpula central con tambor, se pierde en beneficio de un salón de lectura cuadrado y con doble altura hasta el entresuelo, que es el que se conserva actualmente sin modificación alguna, tal y como puede observarse en el dibujo realizado por Joan Pellicer i Montseny en 1896 (fig. 1).⁶

El depósito de libros

Al abrir al público la Biblioteca Nacional en 1896 se recogió lo más relevante del edificio en un artículo publicado en la revista *Crítica de Historia y Literatura* en el que destaca especialmente el depósito de libros: “construcción de siete pisos de hierro sostenida por pilastras, la Sala de Lectura, capaz para 300 lectores y la Sección de Manuscritos, que es la única del establecimiento que ha cambiado su estantería por otra de nogal, de dos cuerpos, de gusto severo y en armonía con las proporciones interiores del edificio”.⁷

El depósito de libros ha sido sin duda el espacio más moderno del edificio de Recoletos y el más alabado a lo largo del siglo xx. Con más de siete pisos unidos por escaleras y galerías en los que se repiten como formas arquitectónicas de todo el edificio pilastras y capiteles corintios (fig. 2). Las galerías llevaban unas barandillas muy ligeras con el clásico tema neogriego del rectángulo cruzado por una aspa y una cruz y que, según Navascués, seguían de cerca los emparrillados y pasarelas que Labrouste ideó para la Biblioteca Nacional de Francia formando un conjunto único en España.⁸ Tanto éste como las armaduras de hierro que servían de estructura al acristalamiento de los patios, junto con las de los patios romano y árabe del Museo Arqueológico, constituían una de las primeras arquitecturas en hierro de Madrid.

En realidad las ideas de Labrouste ya habían sido tenidas muy en cuenta por Álvaro Rosell y por Repullés y Vargas para la construcción del depósito de libros de nueva planta en el jardín de la sede anterior de la biblioteca en la casa del marqués de Alcañices. Sólo que, aunque hubiera sido deseable realizar la obra en hierro, no pudieron hacerlo y fue de obra, y los armarios de madera barnizada. Así consta en la memoria que Repullés publica en la revista *Anales de la Construcción y de la Industria*, en la que incluye el presupuesto para estos “armarios con su escalera, barandillas alambresas, herraje, barnizado, numeración, etc. 44.700 ptas”.⁹ En la memoria adjunta un esquema, que es trasladado en detalle a los tres planos del AGA publicados por Mo-

león.¹⁰ Los armarios-librería con galerías de paso para el depósito central fueron proyectados por Ruiz de Salces junto con la viga maestra y el capitel proyectado para el salón central de lectura y publicados por Moleón.¹¹

En la década de los cincuenta, Luis Moya, como arquitecto conservador del edificio ya con anterioridad a la guerra civil, realiza innumerables obras de reforma, adaptación, entretenimiento, mejora y ampliación. Se anotan entre ellas desde 1958 el proyecto de tres salas alrededor de los nuevos patios en la crujía sur y la ampliación del depósito de libros desmantelando el construido y proyectado por Ruiz de Salces, obra de absoluta modernidad para su tiempo y sobre cuya destrucción se levantaron unánimes lamentos.¹² De ese momento se conserva el proyecto de reforma de la sala Usoz y de Raros firmada por Moya en 1932, con dibujos, planos y presupuestos. Se proyectan pasarelas de hormigón armado y escaleras metálicas de tramos rectos de poca pendiente «mucho más cómodas y económicas que las de caracol tan repetidas en este edificio», «las estanterías de madera deben proscribirse por los inconvenientes y peligros de todo género que ofrecen y ser sustituidas por las de metal en aras a una mayor protección de las obras allí custodiadas», resultando lo que se conoció como “la cámara acorazada”.¹³

El arquitecto Antonio Ruiz de Salces

Antes de recorrer las diferentes estancias y las actuaciones sobre el mobiliario trasladado de sedes anteriores y las nuevas realizaciones, es interesante conocer la figura de quien aglutinó ambas vertientes, Antonio Ruiz de Salces, nombrado arquitecto director de las obras y más tarde conservador del Palacio de la Biblioteca y Museos Nacionales, por cuya firma pasó desde el aprovechamiento de lo anterior hasta los proyectos y diseños del mobiliario nuevo con destino a las diversas dependencias. La documentación de su actividad se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, de donde extractamos estas breves notas.¹⁴ Arquitecto del Ministerio de Fomento, con premios en concursos y exposiciones nacionales de Bellas Artes, obtuvo el primer premio por el proyecto para la Exposición Hispanoamericana en 1862. Participó de lleno en el ambiente de los admiradores de la escuela francesa de la segunda mitad del siglo XIX en la que el hierro desempeñó un papel esencial y así lo demuestra en sus realizaciones. Destaca entre sus obras particulares el palacio del marqués de Cerrajería, conservándose el proyecto completo.¹⁵ los de los marqueses de Jura Real, Espinosa de los Monteros, el Palacio de Anglada y otros más. Ya en la abundante documentación sobre el primero se conservan detallados informes en los que figuran los nombres de los artífices que concurrieron, especificándose siempre que actuaban «según los dibujos del arquitecto Sr. Ruiz de Salces». ¹⁶ De entre los edificios oficiales, destacó el acondicionamiento del monasterio de las Salesas Reales para sede del Palacio de Justicia. De su



Figura 2. Biblioteca Nacional. Depósito de libros (desaparecido).

actuación en el Palacio de Museos Archivos y Bibliotecas por ahora sólo se ha publicado un artículo de Luis Moya¹⁷ y el citado estudio de Pedro Moleón. Sobre el componente ecléctico que le caracteriza son testigos en el Palacio de Cerrajería las obras tanto en talla y escayola como en ebanistería, lo mismo en el gusto neogriego, como en el gótico, los encargos a Francia para las vidrieras o la jardinería trazada por él mismo y que realizó junto con el jardinero de Palacio Francisco Viet.

Ruiz de Salces formó parte del grupo de arquitectos con Laviña, Rada y Delgado o Simeón Ávalos, que propugnaron esta corriente¹⁸ y a los que sucedieron Ortiz de Villajos, Fernando Arbós o Arturo Mérida y Alinari, con un planteamiento teórico apoyado por la Academia de San Fernando y que él mismo abordó en su discurso de ingreso en esta institución.¹⁹ Sus ideas de recreación de estilos antiguos son bien visibles especialmente en los detalles arquitectónicos de toda la obra del Palacio de la Biblioteca y Museos Nacionales.

El mobiliario. Muebles conservados. Los diseños y sus realizaciones

En la visita a la Biblioteca Nacional llama la atención en primer lugar la conservación de elementos mobiliarios diversos repartidos por las diferentes dependencias, para muchos de los cuales se ha encontrado la ubicación original a partir de fotografías antiguas, así como su fabricación por diferentes talleres a través de la investigación llevada a cabo en el Archivo de la Biblioteca Nacional. Ésta ha sido muy útil para constatar el em-

pleo o no del ingente material que junto con los libros procedentes de las antiguas sedes llegó al edificio del paseo de Recoletos.

Del periodo en que la Biblioteca estuvo en la casa de Alcañices se conserva un presupuesto para la realización de unos «mesetones armarios construidos de la misma forma que los cuerpos bajos de la estantería destinada a manuscritos y que serán de armar y desarmar para su fácil instalación en cualquier punto, con cuatro juegos de trampillas por los dos lados con sus entrepaños, divididos en cuatro de toda su extensión y con dentellones para su graduación, los cuales su medida será de ciento noventa centímetros de largo y ciento cincuenta ancho por ciento veinte de alto que con sus errages y barnizados me obligo a construirlos en la cantidad de mil doscientos escudos. Firmado Trifón Rodríguez».²⁰

A partir de 1875 se conservan expedientes sobre traslado de armarios antiguos. En 1893 se abre un expediente proponiendo la distribución que debía darse al nuevo edificio. El traslado corresponde a 1894 pero hasta 1897 no se establece el sistema antiincendios y la calefacción a vapor. Entre 1899 y 1908 se organiza el traspaso de los fondos de la Biblioteca-Museo de Ultramar, establecida en el Palacio de Velázquez del Retiro,²¹ con sus correspondientes índices, catálogos y mobiliario que debían pasar a la Biblioteca Nacional y al Museo Arqueológico. Entre los objetos que se trasladan, figura un curioso “facistol de cuadros” en el salón central, con doce cuadros y otros dos del salón biblioteca con veinte cuadros cada uno. Junto con veintiún mil volúmenes y setenta paquetes de manuscritos se llevaron también treinta y un estantes de la biblioteca con un reloj de pared el 27 de febrero de 1908, quedando la biblioteca definitivamente colocada,²² si bien gran parte de la misma fue desechada por su mal estado en 1901.

Los muebles heredados. La librería de Godoy

Actualmente se conservan cuatro armarios de tres cuerpos de estanterías cada uno, uno en el despacho de Dirección y los demás en la sala del Patronato, a los que se ha añadido uno nuevo en el mismo estilo, realizado en fecha posterior. Cada uno de los armarios de caoba consta de un cuerpo alto, hoy con puertas con rejilla metálica y uno bajo con puertas, flanqueado el superior por pilastras con dentellones dorados y capiteles corintios, resguardado por un entablamento con aplicaciones de roleos también de bronce y una cornisa amplia con remates de jarrones. El armario que ocupa la cabecera de la sala dispone de un cuerpo central resaltado por dos columnas adelantadas y remata en lo alto por una placa de porcelana azul y blanca representando la Sabiduría bajo un arco de flores y rematado en dos jarrones de flores añadidos en una de las remodelaciones (fig. 3). Tradicionalmente se han considerado procedentes del Palacio de Godoy, incluso de su propio

despacho. Esta última atribución no es pertinente ya que el despacho que se conserva en el Museo Naval es posterior en estilo. Es más probable que se tratase de los que componían la magnífica biblioteca que el Príncipe de la Paz dispuso en el Palacio del Almirantazgo. Sin embargo cotejando las escasas muestras fotográficas conservadas²³ se observan diferencias esenciales, entre las que destaca la supresión del cuerpo alto y el cambio de adornos de bronce bajo la cornisa. Sólo las pilastras estriadas con dentellones parecen apreciarse con dificultad en las fotografías antiguas. Claramente estos muebles fueron transformados varias veces a lo largo del siglo. Una de ellas podría ser incluso la que se transcribe a continuación con uno de los pocos testimonios gráficos conservados del interior del edificio. Se trata de un artículo aparecido en *La Esfera* en 1930, refiriéndose a un momento en que el edificio tenía goteras poniendo de relieve el «alarmante estado de la cubierta del Depósito de Bellas Artes, cayendo un trozo en una de las esferas de cartón estimadísimas por sus dimensiones y origen en la sala denominada “Sala del crimen”, llamada sí por la sustracción de las 57 láminas de Rembrandt, 5 de Lucas de Leyden y 5 grabados en metal de Dürero.²⁴ Obra sobre toda la vidriera la carbónilla que se ha ido depositando procedente de las chimeneas de la casa de la Moneda y que actúa a modo de esponja además de privar de luz a las salas. Sobre las cajoneras en que se guardan láminas y dibujos, cae a chorro el agua. Las goteras comienzan en el vestíbulo... Refiriéndose a los robos se citan expresamente las secas estanterías del príncipe de la Paz, mueble interesante para cualquier museo de Historia, pero inútil y contraindicado para guardar incunables».²⁵

En 1895 Antonio Ruiz de Salces, como arquitecto director de las obras, pide que se haga inventario del material inútil sobrante de resultados de la traslación de estanterías y muebles del antiguo edificio, que se realiza a continuación firmándolo el 4 de noviembre de ese año Manuel Tamayo y Baus, Antonio Ruiz de Salces, Ramón Iglesias y otros, anunciándose en *La Gaceta* la subasta bajo tope de ciento veinticinco pesetas. Entre el material sobrante figuran sillas, sillones, barandillas y braseros, puertas con alambreras y «un montón de leña de armarios y anaqueleras viejas cuyo peso se calcula en 50 arrobas».²⁶

Entre los muebles heredados podría destacarse la general alusión al ebanista Hartzenbuch, a quien se atribuyen algunos de los conservados, en concreto una mesa, hoy en el despacho de la Dirección de la Biblioteca Nacional con una placa alusiva a su origen. En realidad Juan Hartzenbuch fue hijo y nieto de ebanistas de la Real Casa, el primero Juan, en mayo de 1802 maestro ebanista del taller²⁷ y fallecido en 1819 y el segundo, Antonio, aparece como nombrado el 2 de diciembre de 1833.²⁸ Juan Eugenio Hartzenbuch, hijo del primero, llegó a ser director de la Biblioteca Nacional y a su ocupación juvenil de trabajo en el taller de ebanistería familiar se debe esta pieza muy en el estilo de principios del siglo XIX y se le atribuye un armario,



Figura 3. Armarios procedentes de sedes anteriores. Sala del Patronato de la BNE.

no conservado, que aparece en una fotografía antigua cuyo pie reza “don Francisco Rodríguez Marín con su secretario Javier Lasso de la Vega en el despacho más íntimo de la Biblioteca Nacional en el que se conserva un armario construido por Hartzzenbuch. Foto I. Barrado”.²⁹ En la fotografía se advierte un armario pequeño de dos hojas con puertas de cristal, posiblemente de dos cuerpos, pues la cerradura está colocada en el centro de la parte alta y delante de él se sitúan una mesa auxiliar a la que está sentado Lasso y otra a modo de pedestal alto donde están colocados libros y un sombrero. Lo que sí documenta la fotografía es uno de los muebles conservados, la mesa de despacho a la que se sienta Rodríguez Marín, identificable por las molduras ondeadas que adornan su frente. De este estilo se conservan dos. Se trata de una mesa de cerezo de proporciones amplias, no demasiado larga, de base trapezoidal, cerrada con tableros a los costados, barandillas en los dos extremos, cubierta por un cristal, como era costumbre colocar sobre las mesas de despacho entre 1900 y 1930 (fig. 5).³⁰

La obra en hierro

En 1894 se acordó trasladar al nuevo edificio el Archivo Histórico Nacional, hasta entonces repartido por varias instituciones de Toledo, Madrid y Alcalá. A él se destinan seis salas en la planta principal en el ángulo suroeste. Según las noticias recogidas en la prensa³¹ para guardar la colección diplomática se restaura la estantería procedente del convento de Uclés, sobre lo que no se ha encontrado otra referencia.

A excepción de la primera sala para la que pudiera haberse utilizado esta estantería, el resto está rodeado de grandes armarios de cuerpos dobles de hierro pintados en color gris, con la parte baja cerrada por puertas y la alta con estanterías con puertas de cristales. A la parte alta de la sala se accede por dos escaleras de caracol en los ángulos. En total se compone de ocho



Figura 5. Mesa de despacho hacia 1900 (2), utilizada por Rodríguez Marín.

armarios de cuatro cuerpos, cuatro de tres y cuatro de uno con puertas de cristales en la parte alta.

De la construcción de dos de las salas se hizo cargo el “industrial” Luis Gutiérrez, como se denominaba entonces de modo genérico al contratista, fuera herrero o ebanista. A esta primera fase por la que cobró 66.597 pesetas correspondía el archivo de la orden de Santiago y los cartularios, códices y manuscritos. Se detallaron ya los que se trasladarían: los de la Orden de San Juan de Jerusalén, Santiago, Calatrava y Alcántara incluyendo Estado e Inquisición. Sobre los cristales de las puertas campean los escudos de las cuatro, siendo conocida como “Sala de Ordenes Militares”. Aquí estuvo la documentación hasta 1953, fecha en la que se trasladó al nuevo Archivo Histórico Nacional, destinándose los armarios a otros fines (fig. 4).

Los diseños de estos muebles corresponden a la propuesta de Ruiz de Salces cuyo presupuesto presenta el 16 de junio de 1894.³² Al igual que el depósito de libros y la posterior sala Cervantes las únicas notas decorativas son las columnillas que rematan los ángulos y los capiteles corintios pintados en oro que encuadran los armarios, así como las ménsulas que soportan la pasarela del cuerpo alto. El diseño general incluye las escaleras de caracol en los ángulos, igualmente repetidas en la sala Cervantes y que responden a todas las que venían haciéndose en Madrid por las mismas fechas. Esa identidad permite suponer la existencia de unos modelos utilizados por los herreros/cerrajeros como los utilizados por la casa Asins en la biblioteca del Casino de Madrid y que fueron aceptados por todos los arquitectos, lo mismo Rodríguez Ayuso para la biblioteca del Senado, Velázquez Bosco para la de la Escuela de Minas o el propio Ruiz de Salces para la Biblioteca Nacional.³³

Las estanterías que rodean la sala de lectura central fueron también construidas en hierro, pintadas en gris de dos, tres y cuatro cuerpos abiertos, flanqueados por finas columnillas con dos tercios torneados y rematadas en capiteles corintios. Asientan sobre un cuerpo inferior cerrado al frente con rejilla y rematan en cor-



Figura 4. Ángulo de la sala de órdenes militares del Archivo Histórico Nacional en el Palacio de Biblioteca y Museos. 1897.

nisa con palmetas y crestería de flores. Su interior ha sido utilizado para las nuevas instalaciones de luces y aire acondicionado en la reforma de 1980. Sobre ellas corre una pasarela con una barandilla muy fina con las esquinas redondeadas en la línea de ventanas.³⁴ La semejanza del sistema con las conservadas en la sala de órdenes militares —éstas sí con la correspondiente chapa de autor— permite asegurar que fueron realizadas por el mismo Luis Gutiérrez, que hizo estas estanterías y los atriles y que debió de ser el artífice de toda la obra en hierro de la Biblioteca Nacional. El proyecto para las mismas fue realizado por el mismo Ruiz de Salces, si bien aquí no continúa la tradición neogriega que sí emplea en las pilastras y en la mayoría de sus obras en el edificio, sino que las librerías rematan en una cornisa más cercana al neogótico, con un acercamiento patente a los dibujos de los “medieval court” pugnianos que tanto éxito alcanzaron en la Exposición Universal de Londres de 1850.³⁵

Los atriles de hierro que hoy aparecen pintados de verde con las iniciales BN doradas a ambos lados constituyen una labor simple de cerrajería. Trípodas, a modo de facistol con una gruesa columna o pedestal central, el atril propiamente dicho gira sobre una de ellas sustentado por una rueda radial que permite el vuelo de una pieza inclinada capaz de sostener con comodidad grandes volúmenes. Son elementos bastante toscos pero funcionales y muy resistentes. La



Figura 6. Atril de lectura. Luis Gutiérrez. Cerrajero. 1896. BNE.

decoración aplicada es habitual en cualquier taller de rejería con círculos entrelazados. Estos atriles se corresponden con los trece construidos por el citado Luis Gutiérrez,³⁶ según la propuesta hecha el 3 de enero de 1896 y aceptada por Ruiz de Salces. El precio se concerta en ciento treinta pesetas cada uno, pintados al óleo imitando nogal según la muestra, con un plazo de ejecución de veinte días.³⁷ Actualmente uno se expone en la sala I junto a las mesas grandes de fichas y otro en el Museo, junto a fotografías de su utilización en las lecturas del Quijote en 1916 (fig. 6).

La documentación recogida

Los documentos, contratos, facturas y actas de la juntas de obras de la Biblioteca Nacional nos ofrecen diversas actuaciones sobre mobiliario. Muchas de ellas, que indudablemente ofrecen referencias precisas a talleres de ebanistería, tratan de arreglos y adecuación de piezas a los nuevos destinos.³⁸

En la “cuenta de gastos satisfechos por el sr. Ruiz de Salces el 25 de junio de 1895” figuran dos mesas de nogal con iniciales y escudos tallados y casilleros de veinticuatro senos con las que puede corresponderse una de las conservadas hoy (fig. 7), además de mesas de despacho con adornos de talla y piel de búfalo en la tapa, con sillón a juego, veinte mesas de pino con hule

fuerte de superior calidad o treinta y dos con gutapercha con grecas, junto a las que figuran los arreglos de “muebles de nogal procedentes de la casa de Osuna”, dos grandes veladores de caoba ochavados de la misma procedencia y dos librerías grandes de caoba de 2,20 m de largo y otra de 8,75, cuyas medidas coinciden con las colocadas en las salas del Patronato.³⁹

Uno de los talleres que más trabajó en esta serie de composturas el año de 1896 fue el de Hijos o Sucesores de Julio Bolumburu.⁴⁰ Entre los elementos trabajados, barnizados, arreglados se cuentan más de cuarenta mesas, de las que se especifican algunas de caoba de despacho con barandillas, un número importante de «mesas de índice», otras con cajones y más de veinte pupitres. Entre ellos destaca la reforma de dos puertas de caoba «y arreglo de los bajorrelieves de dichas puertas» que se corresponden con las colocadas en la denominada hoy “sala italiana”.⁴¹ Al mismo tiempo los representantes de los hermanos Kohn facturan dieciocho sillas y un sillón, modelos 151 y 153 de “nogal, concha, nogal” por un total de doscientas veintitrés pesetas.⁴²

En los años siguientes de 1897 a 1915 se construyen numerosos armarios y estanterías y se adecuan otros existentes para las diferentes salas, la sala de registro, la de periódicos y revistas. Se completa el Archivo Histórico Nacional, realizándose en madera los armarios para la sala primera, ya que en las otras cuatro eran de hierro, como se ha visto más arriba. En la documentación hallada en el Archivo de la Biblioteca Nacional⁴³ se encuentran asimismo los arreglos realizados durante dos años en los armarios de caoba del Museo de Ciencias Naturales, que durante estos años estuvo en los sótanos del edificio de Recoletos. Para el Archivo de la Deuda del Archivo Histórico Nacional se realizó además una “estantería económica” a cargo de Vicente Pérez, durante largo tiempo proveedor de maderas del edificio, y a quien se le adjudicó definitivamente la obra de los armarios de la sala número 1 en junio de 1900, después de fracasar por incumplimiento José Vergara, Ambrosio Morcillo y Martín Zamorano. Tras varias prórrogas solicitadas y la cuantiosa rebaja impuesta de más del treinta por ciento, se reciben en marzo de 1901. Lo mismo sucede con José Velázquez, quien completa dicha sala, con Ramón Bonache y Rojo para los del depósito de periódicos y con Melchor Hernández para los de la sala de revistas. Las revisiones y firmas de los contratos serán firmadas por Mariano Belmós, nuevo arquitecto conservador tras el fallecimiento de Ruiz de Salces en marzo de 1899 y los nombramientos sucesivos de Alberto Albiñana y Eduardo Martínez de las Torres. Las actas de la Junta recogen los pagos, la recepción y algunas veces el número de armarios destinados a las salas.

Para la adecuación de la sala de manuscritos como la sala Cervantes, que fue inaugurada por los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia, ya en la década de los veinte, no se ha hallado aún la documentación, pero claramente se intentó adecuar su mobiliario en cohe-



Figura 7. Mesa para fichas con las siglas de la Biblioteca Nacional y faldón de mesa con las siglas de la Biblioteca Nacional. Entre 1870-1895.



Figura 8. Biblioteca Nacional de España. Sala Cervantes. Detalles de las ménsulas.

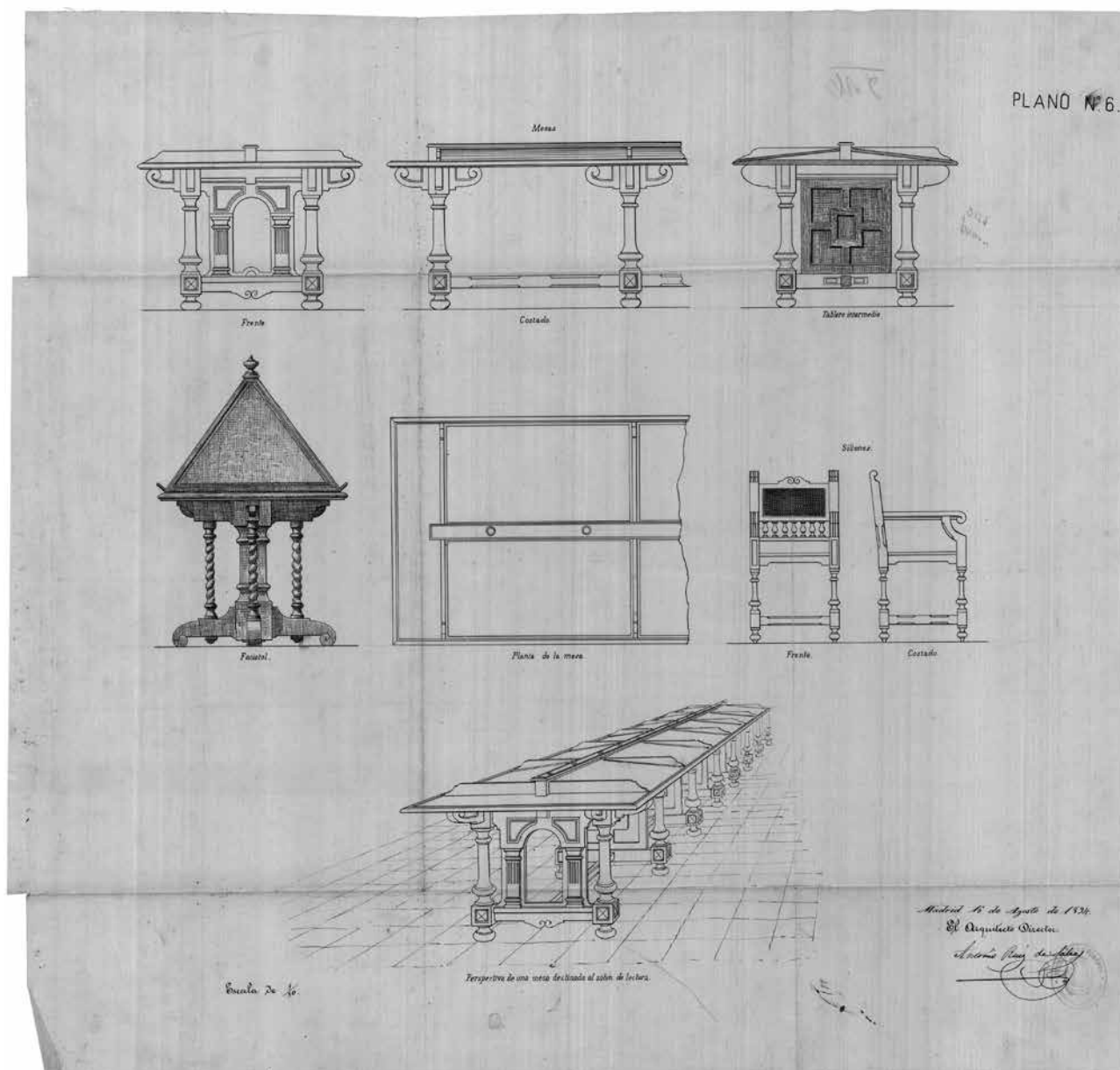


Figura 9. Antonio Ruiz de Salces. Proyecto de mesas, sillas y facistol para la sala de lectura de la Biblioteca Nacional. 1894. AGA / MECD. Caja 31/8158.

rencia con lo realizado por Salces para la sala de órdenes militares, pero con armarios de madera, con planos inclinados tipo vitrina en su parte baja y cerrados en la alta, a la que se accede por idénticas escaleras de caracol angulares de hierro (fig. 8).

Los proyectos de Ruiz de Salces

Entre los escasos documentos conservados se guardan en el Archivo de la Administración los proyectos para el mobiliario de la sala de lectura firmados el 15 de agosto de 1894 (fig. 9).⁴⁴ Pupitres y mesas se conservan hoy, junto con otros realizados posteriormente siguiendo el mismo modelo, a los que sucesivamente se fueron añadiendo equipos de iluminación variados, según se recoge en las fotografías de distintas épocas. En el plano se representan el frente,

el costado la planta y el tablero intermedio. El frente y costado de las sillas aparecen en el mismo plano con los asientos de rejilla que fueron utilizados durante muchos años y hoy se conservan más de una docena en distintas dependencias (fig. 11). Estas sillas fueron realizadas por la casa Kohn, lo que queda demostrado existencia de facturas entre la documentación. Si en los diseños y en alguno de los ejemplares conservados de las sillas para la sala de lectura se empleó la rejilla, un buen número de ellas ya lleva asientos de contrachapado perforado, lo que en los catálogos italianos aparecía como "sedili termoplastici. Sedili nuovi resistenti all'umidità" tanto en los de Thonet como en los de Kohn a partir de 1904. Esta última casa tuvo establecimientos en Madrid en la calle Desengaño número 6 y en Barcelona en la de Pelai número 40. Estas sillas no fueron sustituidas hasta la década de los ochenta.



Figura 10. Grupo de mesas de la primera época, conservadas en la sala de lectura.



Figura 11. Silla conservada correspondiente a las proyectadas en 1894.



Figura 12. Silla transformada correspondiente a las proyectadas en 1894.



Figura 13. Facistol conservado correspondiente al proyecto de 1894.



Figura 14. Mesa según el diseño de Ruiz de Salces para la sala de lectura.

En el mismo plano Salces dibuja un facistol de madera, de los que se conservan varios en diversas salas de representación, con las patas torneadas (fig. 13). A todos ellos se les puede encontrar paralelismos en repertorios de la década de 1870 y sobre todo de 1880. A sus manos debieron de llegar los repertorios ingleses grabados por Wyman & Sons, que incluyeron la *Furniture Gazette* a partir de la Exposición Internacional de 1862 o el *Cabinet Maker's Pattern Book*, cuya tercera edición apareció en 1882, encontrándose torneados similares en sillas y mesas, por ejemplo los dibujados por Shoolbred recogidos en el catálogo de los hermanos Light *Cabinet Furniture: Designer and Catalogue of Cabinets and Upholstery Furniture*, publicado en 1881, o los de B. Talbert, *Examples of Ancient and Modern Furniture, Metalwork Tapestries, decoration, etc.* en 1876.⁴⁵

Los elementos compositivos de las mesas, soportes torneados o tableros con dibujos cuadrados, motivo recurrente en empanelados en Inglaterra,⁴⁶ son en realidad motivos generalizados en todo el mobiliario del periodo ecléctico. En Múnich en 1883 se realizaban mesas con arcos en las cabeceras y cornisas neogóticas y en Viena era usual la utilización de empanelados con recuadros encadenados.⁴⁷ En Italia, en los catálogos de las Exposiciones Nacionales de Productos de la Industria, especialmente en el de Turín de 1858, en la *Guida dell'ebenista* publicada en Florencia en 1870-1880 y en los *Studi architettonico-ornamentali* de Giuseppe Zanetti en Venecia, se puede observar el empleo de los torneados que utilizó Ruiz de Salces en los soportes de los facistoles.⁴⁸

El conocimiento de Schinkel por parte de Ruiz de Salces ya ha sido apuntado por la investigación sobre su arquitectura, más acusado en los pórticos del Museo Arqueológico, con sus inconfundibles características neogriegas, que repite en los elementos interiores como los capiteles corintios de todas las pilastras ya observado arriba y al tiempo la utilización de las crestas y columnillas neogóticas de su labor en hierro. Schinkel creó escuela también en su concepto económico de los materiales, hierro fundido, cinc, cerámica, que utilizó en sus muebles, ofreciendo un aspecto funcional, bancos, canapés y sillas mostrando su tendencia a la fabricación industrial que quedó plasmado en sus modelos: *Vorbilder für Fabrikanten und Handwerker*, publicados entre 1821-1837.⁴⁹

Quizás la inmersión de Salces en el eclecticismo hubiera sido completa en el Palacio de Bibliotecas y Museos si hubiera realizado su proyecto de colocación de azulejos en los zócalos de todos los salones del edificio, proyecto fechado en 1891 que se conserva en el Archivo de la Biblioteca Nacional, con estudio de materiales, planos, medidas, presupuestos y donde se incluyen unos apuntes a la acuarela, tomados por el arquitecto en El Pualar, en los que alternan los diseños moriscos de ruedas de doce y dieciséis y los renacentistas vegetales, modelos que pensó hacer fabricar en la fábrica de la Moncloa⁵⁰ pero fue un proyecto que no llegó a realizarse.

Notas

- 1 Publicada por la revista *El Mundo Naval Ilustrado*, recogida por Pedro MOLEÓN GAVILANES, *De pasadizo a Palacio. Las Casas de la Biblioteca Nacional*, Biblioteca Nacional, Madrid, 2012, p. 25.
- 2 E. M. REPULLÉS Y VARGAS, "Nuevo depósito de libros en la Biblioteca Nacional por el arquitecto Don Álvaro Rosell y Torres", *Anales de la Construcción y de la Industria*, I (1876), pp. 37-40 y fig. IV.
- 3 MOLEÓN, *De pasadizo a Palacio*, op. cit., p. 27-39; Archivo General de la Administración. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (AGA); AGA, caja 31/8143.
- 4 P. NAVASCUÉS PALACIO, *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Instituto de Estudios Madrileños, 1973.
- 5 Alfredo VICENTÍ, "Descripción del Palacio de Bibliotecas y Museos", *El Centenario*, 1 (1892), p. 337, deteniéndose en el relieve de Agustín Querol, en el frontón del edificio «admirable, no así las acróteras innecesarias y embarazosas por la moda reinante. Lo que no es mudéjar tiene que ser egipcio», enormes cancelas de hierro y vestíbulo de riquísimo mármol. No se recoge aquí la anécdota de que las esculturas de Querol en la inauguración fueron de yeso, al no estar terminadas las definitivas.
- 6 Venta Ansorena, 1 de febrero de 2011.
- 7 *Revista Crítica de Historia, Literatura españolas, portuguesas e Hispanoamericanas*, I:5 (abril 1896), p. 161.
- 8 Sección del depósito de libros (destruido antes de 1973), AGA, Min. Obras Públicas. Foto NAVASCUÉS, *Arquitectura y arquitectos...*, op. cit., lám. XXXIV.
- 9 REPULLÉS Y VARGAS, "Nuevo depósito de libros...", op. cit., nota 2.
- 10 "Proyecto de depósito de libros en el jardín de la Biblioteca Nacional". Ministerio de ECD, AGA Caja 31/8143, publicados por MOLEÓN, *De pasadizo a Palacio*, op. cit., p. 30-36.
- 11 AGA, caja31/8161 y AMAN C-3-4b, carp 37 publicados por ibid., p. 91-92.
- 12 Antón CAPITEL, *La arquitectura de Luis Moya Blanco*, COAM, Madrid, 1982, "Nota biográfica", p. 199.
- 13 BN-A, BN 1027/1.
- 14 Pilar BRAVO LLEDÓ, "El archivo del arquitecto Antonio Ruiz de Salces", *Quintas Jornadas Archivo y Memoria*, Madrid 17 y 18 de febrero de 2011. <http://www.archivoy memoria.com/11/11/2014>. La documentación se encuentra en AHN, DIVERSOS_TITULOS_FAMILIAS, 3775.
- 15 Documentación complementaria en el Archivo de la Villa, ASA 4-429-10.
- 16 F. J. PORTELA SANDOVAL, "El arquitecto Ruiz de Salces y el palacio madrileño del conde de Cerrajería", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, L (2010), p. 501-526.
- 17 Luis MOYA, "Notas sobre dos dibujos para el proyecto del Palacio de la Biblioteca y Museos Nacionales, recién ingresados en la sección de estampas de la Biblioteca Nacional", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXXII:2 (1979), p. 363-369.
- 18 Pedro NAVASCUÉS PALACIO, "El problema del eclecticismo en la arquitectura española del siglo XIX", *Revista de Ideas Estéticas*, 114 (1971), p. 111-125.
- 19 Antonio RUIZ DE SALCES, *Conocimientos que debe reunir un arquitecto*, Madrid, 1871.
- 20 BNE-A, BN 0121/14. El año siguiente se recoge un presupuesto igual con las medidas en pies.
- 21 Asentada en el mismo lugar en que había tenido lugar la Exposición de Filipinas en 1888. Tras la pérdida de las colonias, se elimina como institución.
- 22 BNE-A, CTD 0572/05.
- 23 MOLEÓN, *De pasadizo a Palacio*, op. cit., p. 25, reproduce la fotografía aparecida en la revista *El Mundo Naval Ilustrado*, (1897).
- 24 A continuación se consigna la relación de los títulos de las mismas.
- 25 G. AMARILLAS, "La inseguridad del tesoro bibliográfico", sección "Reportajes al vuelo", *La Esfera*, (1930), p. 26-28.
- 26 BNE-A, BN 0121/ 14.
- 27 Archivo General Palacio, caja 164 exp. 13. Juan Hartzzenbuch. Expte. aprobación del pago de una mesa para la Real Biblioteca. 1814.
- 28 A. LÓPEZ CASTÁN, "La ebanistería madrileña y el mueble cortesano del siglo XVIII. I", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, XVI (2004), p. 141 y notas 95 y 96.
- 29 *La Esfera*, (18 marzo 1930), p. 26-27.
- 30 M.P. AGUILÓ, "La valoración social del despacho institucional en el primer tercio del siglo XX", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXVI:1 (enero-junio 2011), p. 167-196.
- 31 *Boletín de Archivos Bibliotecas y Museos*, 1:2 (15 de mayo 1896), sección técnica. El Archivo Histórico Nacional", www.hemerotecadigital.bne.es 11/11/2014. "Los tesoros documentales de España. El Archivo Histórico Nacional, guarda venerable de nuestras pretéritas grandezas", *ABC*, (27 noviembre 1927), número extraordinario.
- 32 AGA MECD, caja 31/8158 y 8272.
- 33 M. P. AGUILÓ, "Los espacios del saber. Bibliotecas de Madrid en la primera mitad del siglo XX", *Viejos y nuevos espacios públicos para la decoración de interiores en España*, Ed. Trea, Gijón, 2012, p.105-132.
- 34 Los proyectos de todo el mobiliario se encuentran en el AGA, MECD, caja 31/8158.
- 35 *The Cristal Palace Exhibition. Illustrate Catalogue. London 1851*, Dover Publication, Londres, 1970, p. 317.
- 36 «Obrador de cerrajería de LUIS GUTIERREZ, Colmillo 10. Tienda y Felipe el Hermoso 2. Taller. (Chamberí). Madrid.»
- 37 BNE-A, BN 0221/02. 3 enero 1896.
- 38 BNE- A, BN 0121/ 14 y 0121/30.
- 39 BNE-A, BN 0221/02.
- 40 «Gran Fábrica de Muebles y Talleres de tapicería de lujo de los sucesores de JULIO BOLUMBURU. Calle Alcalá 44. Madrid. Especialidad en muebles tapicería y colgaduras. Novedad y elegancia en el decorado de las habitaciones.»
- 41 BNE-A, BN 0221-02, factura Julia Cano (Bolumburu), 30 junio 1896.
- 42 «JACOB Y JOSEF KOHN. Fábrica de muebles de madera curvada /premiados en exposiciones de Viena, Filadelfia y París/ Wsetin (Austria). Depósito. Desengaño 6. Madrid.»
- 43 «Actas y acuerdos de la Junta de Obras y Comisión inspectora del Palacio de la Biblioteca y Museos Nacionales. Oficios y minutas 1896-1912.» BNE-A. BN1023, 1024 y 1027. Agradecemos al jefe del Archivo de la BNE, Enrique Pérez Boyero, su amabilidad en poner a nuestra disposición fondos del Archivo aún desconocidos.
- 44 AGA MECD 31/8158. Agradezco al profesor Moleón la cesión de los planos para su estudio y publicación.
- 45 MOLEÓN, *De pasadizo a Palacio*, cit., p. 200, 203, 207.
- 46 *Pictorial Dictionary of British 19th Century Furniture Design*, Antique Collector's Club Research Project, 1977, p. 573, 581.
- 47 Heinrich KREISEL; Georges HIMMELHEBER, *Die Kunst des deutschen Möbel. Von der Historismus zum Jugendstil*, Beck, Munich, 1983, Bd.3, pags.223-226.
- 48 Enrico COLLE, *Mobili dell'Ottocento in Italia*, Electa, Milán, 2007, p. 226.
- 49 Werner SZAMBIEN, *Schinkel*, traducción Juan Calatrava, Akal Arquitectura, Madrid, 2000.
- 50 BNE-A, BN 1027/05.